

# PASIÓN *y* CREATIVIDAD

EL TESTIMONIO DE LISA ETTER Y HAYDEN SMITH

*por Darrow L. Miller*

«Fuiste creada para ser apasionada y útil a Dios y a otros en este mundo! Estas palabras, escritas por el padre de Lisa Etter a su hija cuando ésta tenía doce años, modelaron la vida de Lisa e influyeron en incontables vidas.

Años después de recibir la carta de su padre, Lisa conoció a Hayden Smith, en el Calvin College, Grand Rapids, Michigan. Ambas reconocieron rápidamente la visión que compartían y se hicieron amigas íntimas. Después de graduarse en Calvin en 2002, se trasladaron a otro distrito de Chicago en donde Hayden enseñó primer grado y Lisa trabajó de interna en un refugio para mujeres sin techo. La vida en un ambiente urbano y el interactuar diario con personas de diferente aspecto y experiencias muy distintas a las vividas durante su crianza en la clase media les abrió los ojos.

«Mientras hacíamos amistad con los vecinos y con la gente con la que trabajábamos, nos entristeció ver cómo estos amigos habían sido reducidos a etiquetas como —“en peligro”, “con escasos recursos”, “sin techo”— por el mundo que les rodeaba. Nos dimos cuenta de que no eran tan distintos a nosotras. Todos nosotros, no importa de dónde procedamos o en qué situación nos encontremos, tenemos las mismas necesidades básicas: explorar nuestra personalidad, ser amados tal cual somos, usar nuestros dones y contribuir al bien común. Nuestros anhelos básicos son idénticos, y, en última instancia, todos apuntan a Dios y a cómo nos hizo. Muchas personas carecen de oportunidades para explorar estas

cosas y ofrecer sus dones al mundo porque son menospreciadas o tratadas como si no tuvieran nada valioso que ofrecer».

Al ser confrontadas con la realidad que mucha gente vive, las dos mujeres comenzaron a hacerse preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Cómo debemos vivir? ¿Qué significa este conocimiento para nosotras en términos prácticos? Su deseo de proveer un lugar donde toda clase de personas fueran bien recibidas y tuvieran espacio para explorar sus dones comenzó a hacerse realidad.

Mientras Lisa y Hayden residían en Chicago, el padre de Lisa enfermó gravemente, por lo que tuvo que dejar la ciudad y regresar a casa para cuidar a su progenitor. Una noche, mientras la salud de su padre seguía empeorando, Lisa meditó en las preguntas que ella y Hayden se habían hecho, en los valores que sus padres le habían inculcado, en sus sueños y en sus dones. Meditando en cómo encajar todas esas cosas, se dijo: «Señor, ¿por qué no soñamos juntos?» A su tiempo, comenzó a visualizar un tipo singular de café-bar que permitiera a muchas clases de personas de la comunidad reunirse y sentir que formaban parte de un centro en el que eran valoradas y estimadas simplemente por su manera de ser. Ella escribió y esbozó los detalles en su diario y los compartió con Hayden, quien también se entusiasmó ante la idea de ponerse a la disponibilidad de la gente de su entorno y de integrar muchos aspectos de sus vidas.

Después de la muerte del padre de Lisa, una serie de sucesos inverosímiles, pero

concatenados, llevaron a Lisa y Hayden a Seattle, en donde entraron en contacto con una iglesia que buscaba a una persona idónea para administrar un café-bar que sirviera como centro de evangelización a la comunidad. En la primavera de 2005, fue inaugurado el café-bar la Judía Verde (judía-frijol). Lisa y Hayden fueron sus administradoras. Actualmente, la Judía Verde es un lugar de encuentro bien conocido en la comunidad, ofrece clases propuestas y enseñadas por sus clientes, auspicia eventos en el vecindario, proporciona un espacio de exhibición para los artistas locales, acoge y conecta a distintos grupos de clientes. Las propinas se donan a organizaciones comunitarias locales.

Hayden y Lisa rebosan con historias de clientes que han pasado a formar parte de la comunidad de la Judía Verde. «Chris», un abogado bien acomodado, comenzó haciendo notoria su hostilidad hacia el cristianismo y salió del café varias veces diciendo que nunca volvería. Con el tiempo, ha pasado a formar parte de un grupo de amigos y, aunque aún no se ha hecho cristiano, ha empezado a emular el amor cristiano que ha observado en el grupo, y ha solicitado la ayuda de sus colegas para comprar un ordenador portátil para otro cliente en necesidad.

«Jay» se hizo cliente regular poco después de la apertura de la Judía Verde, pero casi siempre estaba solo, sentado en un rincón, escribiendo poesía. Poco a poco empezó a abrirse y a compartir su poesía con Lisa y Hayden, quienes enmarcaron algunas de sus composiciones en las paredes del local. Cuando le dieron la noticia de que su cáncer se había reproducido, Lisa y Hayden le ofrecieron un lugar donde alojarse mientras recibía tratamiento, sabiendo que no tenía familia que le ayudara. Las mujeres y otros clientes le llevaban al hospital. Cuando resultó obvio que él no se iba a recuperar, pidió a las mujeres que asumieran poderes legales sobre él, y ellas se hicieron responsables de tomar las decisiones médicas oportunas. En el pabellón de casos terminales, Lisa y Hayden le hablaron del evangelio y Jay aceptó al Señor.

Cuando Hayden y Lisa conocieron a «Rex», éste les habló de un tebeo en el que aparecían

héroes que él creía reales y que mascullaban palabras casi siempre sin sentido. Las mujeres llegaron a conocerle, le trataron como a un ser humano que resulta ser valioso y él se ha convertido en una figura decorativa del café, al ofrecerse para limpiar las ventanas, barrer el patio trasero, ayudar a acarrear las compras y asistir los domingos con ellas a la iglesia. Cuando las dos se enteraron de su interés por la música, buscaron un teclado de segunda mano, y actualmente Rex pasa bastante tiempo en el patio de atrás, tocándolo.

Estos son algunos casos de vidas transformadas. Lisa y Hayden reconocen la importancia de detenerse a considerar y celebrar las maneras en que Dios está actuando en la Judía Verde. «Es fácil, explica Hayden, quedar atrapada en las dificultades cotidianas. Pero todo tiene que ver con mi perspectiva. Cuando voy de compras cada semana para reponer las provisiones de la Judía Verde puedo ir con la actitud de que “es una tarea muy pesada” o ser consciente de que estoy sirviendo a Dios. No importa lo que uno haga, puede glorificar a Dios a través de ello. Hemos de quitarnos de la cabeza la idea de que algunas personas están en el ministerio y otras no. La gloria de Dios se expresa a través de nuestro trabajo».

Lisa está de acuerdo. «Siempre me confunde y me entristece un poco cuando la gente dice cosas como: “Soy abogado, pero tengo un ministerio de fin de semana en el refugio para los sin techo”». Tenemos que darnos cuenta de que todo momento es importante y que podemos influir en los que nos rodean en maneras que ni siquiera nos damos cuenta, no importa lo que hagamos. Precisamente hoy, estuve hablando con la empleada del supermercado. Declaró algo que me dio coraje para afrontar otra dura visita a Jay en el hospital.

«Todo consiste en vivir gozosos por haber sido redimidos. Si usted cree que ha sido salvado de algo, vivirá con gozo dondequiera que vaya, ya sirva café, o vaya de compras, o pastoree, y ese gozo transformará a las personas».